

1. Precioso Antonio divino suplicale al Dios inenso
que por tu gracia divina alumbre mi entendimiento.
Para que mi lengua refiera el milagro
que en el huerto obrastes de la edad de ocho años.
2. Desde niño fue nacido con mucho temor a Dios
de sus padres estimado y del mundo admiración.
Fue caritativo y perseguidor
de todo enemigo con mucho rigor.
3. Su padre era un caballero cristiano honrado y prudente
que mantenía su casa con el sudor de su frente
y tenía un huerto en donde cogía
cosecha de fruto que el tiempo traía.
4. Por la mañana un Domingo como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa, cosa que nunca olvidaba,
y le dijo: –Antonio, ven acá, hijo amado,
escucha, que tengo que darte un recado.
5. Mientras que yo voy a misa, gran cuidado has de tener
mira que los pajaritos todo lo echan a perder.
Entran en el huerto, pican el sembrado,
por eso te encargo que tengas cuidado.
6. Cuando se ausentó su padre y a la iglesia se marchó
Antonio quedó cuidando y a los pájaros llamó:
–Venid, pajaritos, no entréis en sembrado,
que mi padre ha dicho que tenga cuidado.
7. Por aquellas cercanías ni un pájaro quedó
porque todos acudieron a lo que Antonio mandó.
Se puso a la puerta y entrar les mandaba
y ellos muy humildes en el cuarto entraban,
b. y lleno de alegría San Antonio estaba
y los pajaritos y alegres cantaban.
8. Cuando vio vir a su padre luego les mandó callar
Llegó su padre a la puerta y empezó a preguntar:
–¿Qué tal, hijo amado? ¿Qué tal, Antonito?
¿has cuidado bien de los pajaritos?
9. Antonio le respondió: –Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan mal todos los tengo encerrados.
El padre que vio tan grande milagro
al señor obispo trató de avisarlo.
10. Acudió el señor obispo con su grande acompañamiento
quedaron todos confusos al ver tan grande protento.



Museo
do Pobo
Galego



instituto de
estudos das
identidades

ID#303

11. Antonio le respondió: –Señores, nadie s’ agravie,
que las aves no se marchan mientras que yo no les mande.
Se puso a la puerta y les dice así:
–Vaya, pajaritos, ya podéis salir.
12. Salga el cuco y el milano, burlapastor, andarríos,
jilguero y reiseñor, to[r]do, [?], mirlo.
Salgan las urracas y los verdirones,
y las conjugadas y los gorriones.
b. Y salga el uruguayo, salgan las perdices,
y las nabarquelas y las codornices.
13. Al momento que salieron todos juntitos se ponen
escuchando a San Antonio por ver lo que les dispone
Antonio les dice: –No entréis en sembrados,
idos por los montes, ríos y los prados.
14. Tan pronto alzan el vuelo cantan con dulce alegría
despidiéndose de Antonio y de su gran compañía
Antonio divino, por tu entercesión
todos merezcamos la eterna mansión.